

El círculo vicioso de la calidad de la educación superior etíope

AYENACHEW A. WOLDEGIYORGIS

Ayenachew A. Woldegiyorgis es estudiante de doctorado y asistente de postgrado en el Centro para la Educación Superior Internacional de Boston College, EE.UU. Correo electrónico: woldegiy@bc.edu.

CONTEXTO

El sector de la educación superior etíope se ha visto afectado por una rápida expansión en los últimos 15 años. Durante este período, la cantidad de universidades públicas ha aumentado de sólo dos a 35 (de las cuales dos son universidades de ciencia y tecnología), en comparación a las tres privadas y el número de estudiantes de pregrado se ha disparado de poco más de treinta mil a 729.028 (en el año académico 2014-2015), lo que representa una tasa bruta de matrículas de 10,2 por ciento. Actualmente, el gobierno de Etiopía está construyendo 11 universidades públicas nuevas durante la segunda fase del Plan de Crecimiento y Transformación del país (GTP II, por sus siglas en inglés). Este plan es un proyecto de gran envergadura con muchas implicancias, pero en particular es una necesidad urgente de contar con un personal docente calificado.

Para tener una cantidad suficiente de este tipo de personal en las futuras universidades, el Ministerio de Educación invitó a los estudiantes de los programas de licenciatura que están a punto de egresar a que se presentaran a un examen de calificación al final del año académico 2014-2015. Los que superaron con éxito el examen (adaptado por especialidad) podían ser contratados como profesores universitarios con el grado de asistente graduado en sus respectivos campos.

Si bien este procedimiento es una mejora en comparación a la práctica en años anteriores de contratar asistentes graduados sólo basándose en las calificaciones y el dominio del idioma inglés, los resultados no fueron los ideales: la gran mayoría de los candidatos no pasaron la prueba. Estos resultados indican la importancia del desafío que Etiopía enfrentará en el próximo período: ampliar simultánea-

mente el acceso a la educación superior y mejorar la calidad de la educación impartida.

LO QUE LOS NÚMEROS NOS DEMUESTRAN

Una mirada rápida a algunos datos de este ejercicio revela algunos resultados sorprendentes y observaciones preocupantes. Cerca de 10.000 estudiantes egresados de 32 universidades en todo el país realizaron el examen de evaluación, el que fue rendido en 14 campos de estudio. La elegibilidad se basó en el interés expresado y los requisitos mínimos de un promedio acumulado de notas (GPA, por sus siglas en inglés) de 2,75 para los hombres y 2,5 para las mujeres. Finalmente, se seleccionaron 716 candidatos y se les ofreció un puesto de trabajo, de los cuales el 30 por ciento eran mujeres —posiblemente en línea con el objetivo de aumentar la participación del personal académico femenino a un 25 por ciento para finales del Quinto Programa de Desarrollo del Sector Educativo para el año 2020.

Si bien el puntaje máximo era 100, sólo una persona obtuvo más de 80 (81 para ser exactos), seguido por 28 candidatos que obtuvieron entre 70 y 79. El puntaje promedio total fue de 57,8, sin diferencias significativas de género (59,3 para los hombres y 54,3 para las mujeres).

Una puntuación de 57,8 en una especialidad debe ser considerada en el mejor de los casos como un resultado mediocre. De manera inquietante, 127 de los candidatos seleccionados (o cerca de un quinto) obtuvieron un resultado bajo (menos del 50 por ciento de la puntuación significa que no aprueba según la política educativa del país). En este caso, encontramos una brecha de género considerable: 12,9 por ciento para los hombres en comparación al 29,7 por ciento para las mujeres. Por supuesto, también es importante señalar que esto es el resultado de una pequeña muestra de los máximos puntajes en las respectivas especialidades, lo que representa sólo el 7 por ciento de los que rindieron el examen. Uno se puede imaginar los resultados del restante 93 por ciento de los que dieron el examen, o incluso peor, imaginar los resultados de los que alcanzan el puntaje de corte para calificar para el examen.

Estos números preocupan mucho. No sólo el resultado promedio de la nueva generación de pro-

fesores universitarios es incuestionablemente mediocre, sino que parte considerable de estos no pasaron el examen de calificación de su propia especialidad. Esto tiene graves consecuencias en sus capacidades como profesores y su imagen como modelo a seguir para sus estudiantes.

LA CRISIS DE LA CALIDAD

Los profesores universitarios de bajo calibre son una contribución importante en el círculo vicioso de la débil calidad de la educación superior etíope. De igual forma, debido a la baja calidad de la educación primaria y secundaria en Etiopía, los estudiantes no están preparados para el nivel de la educación universitaria. El Quinto Programa de Desarrollo del Sector Educativo informó que “muchos estudiantes se matricularon en instituciones de educación superior con resultados por debajo del umbral del 50 por ciento en los exámenes de admisión a la educación superior”. Además, este programa observa que la combinación entre una enseñanza de baja calidad y estudiantes no preparados podría ser la causa de los bajos índices de egreso entre los estudiantes de pregrado. Para el gobierno, por una parte, realizar dicha evaluación y, por otra parte, contratar profesores universitarios con un nivel bajo de desempeño académico, parece ser absolutamente contraproducente.

El problema es incluso más grave en ciertas áreas. Por ejemplo, el puntaje promedio de los examinados en las materias de matemáticas y física fueron 48,3 y 50,5, respectivamente. Estos puntajes tan bajos en estas materias son de gran preocupación, ya que estos ramos se consideran fundamentales para las áreas académicas prioritarias del país como ingeniería, ciencia y tecnología.

También hay repercusiones en la capacidad para investigar. Desde el periodo 2011-2012, la investigación ha representado sólo el 1 por ciento del presupuesto total de todas las universidades y gran parte de ésta es realizada predominantemente por estudiantes de postgrado. Dada la calidad de los egresados y de los admitidos en los programas de postgrado, la capacidad de investigación de las universidades etíopes está en juego.

¿QUÉ SE PUEDE HACER?

La mala calidad en general de la educación universitaria etíope, sus egresados y su infraestructura en investigación representan un verdadero peligro para la economía nacional y la agenda de desarrollo del país. Se necesitan respuestas inmediatas para abordar tales problemas.

Como solución rápida, hay una necesidad de crear acuerdos con los profesionales competentes de la industria para que participen en la docencia (tal vez con la ayuda de profesionales recién titulados); establecer un programa de orientación donde el personal experimentado pueda capacitar e instruir a sus nuevos colegas; crear mejores paquetes de remuneraciones y beneficios que atraigan a profesionales más calificados a la profesión docente; usar de mejor manera a los profesionales etíopes en la diáspora; y, a pesar de todos sus inconvenientes, aprovechar el profesionalismo de expatriados en ciertas áreas importantes.

Sin embargo, la solución a largo plazo es frenar la expansión y centrarse en el fortalecimiento de las instituciones actuales, con especial hincapié en la creación de distinción en todo el sistema. De manera concreta, al reducir la tasa de establecimiento de nuevas universidades, las instituciones superiores seleccionadas deben convertirse en universidades de investigación y contar con los recursos necesarios. Estas instituciones pueden participar en trabajos académicos e investigación de nivel superior, lo que provee dos beneficios claves.

En primer lugar, serán utilizadas como centros para la generación y la transferencia de conocimientos y para el avance científico y tecnológico. Esto facilitaría la entrega necesaria de conocimiento para el desarrollo de sectores claves, como la agricultura y la industria. En segundo lugar, como epicentros de desarrollo académico, tendrán la capacidad de producir estratégicamente un personal académico altamente capacitado y calificado para las nuevas universidades que se establezcan y fortalecerán las actuales.

Es hora de preocuparse más por la calidad de la educación superior etíope e idear soluciones prácticas para evitar la crisis que se avecina. De lo contrario, el gran plan de Etiopía de ampliar el acceso a la educación superior generará universidades de peor calidad que las que ya existen en el país. ■